

EL MAESTRO PRIETO:
LUMINOSA PRESENCIA DEL HOMBRE Y EL POETA

Héctor Pedreáñez Trejo (*)

1. Semblanza y genio del Maestro.

Un hombre longevo notablemente sensible, con la larga trayectoria y la dimensión ética e intelectual del Dr. D. Luis Beltrán Prieto Figueroa, desborda obviamente las posibilidades de ser considerado en sus justas proporciones, en todas las áreas significativas en que transcurrió su prolongada existencia y su generoso quehacer, apenas en el espacio de una escritura que deba amoldarse al determinado número de páginas posibles de incluir en el órgano periodístico, boletín o revista especializada, que dedique una de sus ediciones al merecido homenaje por el centenario de su nacimiento. No es raro, pues, en tal caso y con tal motivo, que un autor comprometido en el encargo de destacar alguna faceta de la vida y la obra del eminente Maestro, tuviera que sobrepasar el límite exigido. Pero, todo sea para bien del emotivo homenaje y el honor rendido por la amistad y la admiración ante su memoria persistente.

Educador, abogado, escritor polifacético, poeta, antólogo, hombre de lúcida conciencia e irreductibles esperanzas y fe en la juventud y en el futuro de Venezuela, además del culto por la abnegada amistad y el entrañable apego al terruño, el doctor Luis Beltrán Prieto Figueroa, El Maestro por antonomasia, porque "*pocos poquísimos, han podido ser dignos de ser llamados Maestro por su pueblo*",¹ y por su total entrega a la educación en Venezuela y en otras naciones del Continente, durante la pasada centuria dedicó su vida altruista, como visionario, combatiente e ineludible guía de excepcional desempeño y notable inteligencia, primordialmente a dos de los más absorbentes y arduos -y casi siempre muy ingratos- de los quehaceres sociales: el magisterio y la política, de la

(*) Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Española. Sillón Letra "K".

1 Gustavo Pereira *Prólogo para celebrar un verdor*. En: *Isla de azul y viento*. / Luis Beltrán Prieto Figueroa. Caracas. Ediciones Centauro. 1986. p. 18.

variada gama que su provechoso tránsito existencial, la experiencia de la vida y su pasión de lector incansable le ofrecieron. El anduvo a todo lo largo del tan accidentado como cismático siglo XX, siempre con los ojos abiertos, con justa y sensata visión crítica, avizorando el amplio y cambiante panorama, infinito y profundo, halagado por la fama, remediando con el tesón de un Quijote, pero con racional sensatez y excepcional sindéresis, reacias insuficiencias y vicios del sistema educativo y del hombre en sí -aunque, como el de La Mancha, sufriendo reveses-, y procurando concretar sus ideales en obra fecunda y perdurable.

Como líder de la democracia, y en su empeño por el desarrollo socio-cultural del pueblo -en su sentido más amplio-, con mayor reciedumbre y eficacia que otros grandes maestros venezolanos del pasado y de su tiempo, el Maestro Prieto practicó lo que dijo sin olvidar ni desconocer a quienes a su lado o en posiciones políticas distintas u opuestas a la suya, fieles a una noble consigna o a un compromiso filantrópico, y ceñidos a sus abnegados principios, hicieron o hacían lo mismo que él se propuso. Por eso, en su pesarosa despedida al tesonero e ilustre José Ramón Luna, paisano suyo, amigo, asimilado discípulo y *“cabalmente un educador”*, le reconocía este último y digno atributo que era raíz y fruto de su personal conciencia ciudadana: *“No podía traicionarse ni traicionar el ideal que lo llevó a la lucha política y el desempeño esclarecedor de su función de maestro”*.

Palabras que definen el lapidario paradigma que rigió su vida de ejemplar ciudadano, y su inmarcesible lema de luchador democrático, porque él también se distinguió, sobre todo, por *“un alto sentido de la actividad política, que no es ni puede ser oportunidad de enriquecerse y de servirse, sino de servir a los demás”*. Asimismo, *“creía que, además de la labor del aula, también educan al pueblo la conducta limpia y recta del educador”*. Esto último -como se verá más adelante- ya lo había expresado en Costa Rica en 1955, en circunstancias afines.

El doctor Luis Beltrán Prieto Figueroa nació en La Asunción, el 14 de marzo de 1902, en el hogar de Loreto Prieto Higuerey y Josefa María Figueroa González. En 1934 egresa de la Universidad Central de Venezuela con el título de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. Presidió la Municipalidad de Caracas (1936-1939); y, a partir del 18 de octubre de 1945 hasta febrero de 1948, fue Miembro de la Junta Revolucionaria de Gobierno, como su Secretario General. Luego sirvió en la cartera de Educación Nacional en el gabinete del Presidente Rómulo Gallegos, a cuyo derrocamiento por un golpe de estado, en 1948, sufrió el exilio, pero sin entregarse a la desesperación del desterrado ni gimoteando en la soledad que impone la distancia, por la calamitosa lesión inferida al corazón de Venezuela, sino para aplicar en otros países americanos

-que lo recibieron con honores y muchas esperanzas puestas en él- su credo pedagógico, impartiendo las enseñanzas que siempre había atesorado y reservado para el engrandecimiento y desarrollo de su doliente Patria. En diversos períodos de gobierno, desde 1936, representó al Estado Nueva Esparta como Parlamentario en el Congreso de la República, el cual presidió en el período 1962-1966. Asimismo fue Presidente del Partido Acción Democrática, del cual se separó en 1967 para fundar y presidir el partido Movimiento Electoral del Pueblo, que un año después (1968) lo lanzó como Candidato a la Presidencia de la República. Y, entre los numerosos reconocimientos y altas distinciones recibidas dentro y fuera de su Patria, fue electo Individuo de Número de la Academia Venezolana de la Lengua, Correspondiente de la Real Española, y Miembro Honorario de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Chile.

Y asimismo, como dirigente gremial, fue Presidente de la Primera Convención Nacional del Magisterio Venezolano, Delegado al Primero y Cuarto Congreso Americano de Maestros, reunidos respectivamente en La Habana y Santiago de Chile, donde se le distinguió como Presidente de la Segunda Sesión Plenaria y Presidente de la primera Comisión de Estudios. Fue Secretario General de la Confederación Americana de Maestros, en la región del Caribe (1943-1946). Y como no hay mal que por bien no venga, su destierro de la Patria, a partir de 1949, fue ejemplar, y efectiva su actividad pedagógica realizada en los países que lo recibieron, como si hubieran sido una inmensa aula humanística, y él, el magno catedrático, a la vez humilde discípulo que aprendía enseñando; pues:

[...] invitado por diversas instituciones culturales y universidades americanas, dictó cursos y Conferencias en el Ateneo de Montevideo y en las universidades de Santiago de Chile, La Habana, Costa Rica, Panamá y Guatemala.²

Dos de ellas le confirieron los respectivos títulos de Profesor Honorario de la Facultad de Pedagogía, la de Costa Rica, y de Profesor de Educación de Adultos, la Universidad de la Habana. En 1951 se le empleó en el Servicio de Asistencia Técnica de la UNESCO, Organismo de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Con tal designación, y como Jefe de Misión destacado primero en Costa Rica, su labor fue efectiva y prolífica.

2 Reseña biobibliográfica de L. B. Prieto Figueroa, por el Prof. Ramón Piña-Daza, que precede el ensayo **Educación y profesión**. En **Boletín**, del Dpto de Castellano, Literatura y Latín, del I. P. N. Año I, No 6; Abril de 1959. La mayoría de los datos aquí presentados provienen de esa publicación.

[...] *le correspondió.*

- *dirigir el proceso de investigación sobre el estado de la educación en este país centroamericano,*
- *formular el plan para el Instituto Vocacional de la ciudad de Alajuela,*
- *asesorar en la formación de maestros,*
- *dirigir el plan de formación de Maestros de la Comunidad [...] para el Instituto de Guanacaste, en Liberia, y para el Instituto de Educación de Turrialba; y, finalmente,*
- *formular el Plan de Profesionalización del Magisterio en Servicio, que todavía (en 1959) rige en Costa Rica.*

Con tan alta investidura, asistió a la Segunda y Tercera Reuniones de Jefes de Misión de la UNESCO, realizadas respectivamente en Lima, en 1952, y en Río de Janeiro, en 1954. Representó a Costa Rica en el Primer Seminario de Educación de Centro América, efectuado en Honduras (1953), a donde la UNESCO lo trasladó con el mismo empleo de Jefe de Misión: allí mismo, y en el mismo año de 1953, dictó un curso sobre *“El analfabetismo en América”*, en la Tercera Escuela de Verano de Honduras.

Fue profesor de Castellano y Literatura, en el liceo “Andrés Bello” (1932-1936), y de Psicología, en las Escuelas Normales “Miguel Antonio Caro” y “Gran Colombia”, de Caracas. Está entre los profesores fundadores del Instituto Pedagógico Nacional y de la Sociedad Venezolana de Maestros de Instrucción Primaria (1932). Fue el primer Presidente de la Federación Venezolana de Maestros. En su breve desempeño como Ministro de Educación, “se aprobó la primera Ley de Educación progresista del país, y se crearon, entre otras instituciones, el Consejo Nacional de Universidades, la Radio Nacional de Venezuela y el Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio”. Once años más tarde, redactó el Proyecto de Ley del Instituto Nacional de Cooperación Educativa (I.N.C.E). Plasmo su pensamiento orientador a través de sus columnas y colaboraciones en diarios como: *Ahora, El País, El Herald, La Esfera, El Nacional* y algunos periódicos de la provincia venezolana. Asimismo, en conferencias, revistas especializadas y en obras de intención pedagógica trascendente y de materias afines como, entre otras que sobrepasan los cien títulos, las siguientes:

La adolescencia (Caracas, 1934); **La delincuencia precoz**. Tesis para optar al título de Doctor en Ciencias Políticas y Sociales. (Caracas, 1934); **Psicología y canalización del instinto de lucha** (Caracas, 1936); **El trabajo de los menores** (Caracas, 1937); **La cooperación en la escuela** (Caracas, 1937); **El tratamiento de la infancia abandonada** (Montevideo, 1938); **Los maestros, eunucos políticos** (Caracas, 1938); **La higiene escolar en Venezuela**, en colaboración con el Dr. Pablo Izaguirre (Caracas, 1939); **La Escuela Nueva en Venezuela**, en colaboración con Luis Padrino (Caracas, 1940); **Apuntes de**

Psicología para la Educación Secundaria y Normal. Varias ediciones: la Tercera en La Habana, 1948; **Problemas de la Educación Venezolana** (Caracas, 1947); **De una educación de castas a una educación de masas** (Edit. Lex, 1951); **El humanismo democrático y la educación** (San José de Costa Rica: Editorial Universitaria. Universidad de Costa Rica. 1952); **El entrenamiento de los maestros no titulados en servicio** (Edición del Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, 1954); **Carlos Beltrán Morales, propulsor de la Pedagogía Social en América** (Publicación del Gobierno de Bolivia, 1953); **La magia de los libros** (Honduras: Ministerio de Educación Pública, 1955); **El concepto del líder, el maestro como líder.** (Honduras: Ministerio de Educación Pública, 1955); **Informe sobre la Capacitación de los Maestros no Titulados en Costa Rica, Informes especiales, N° 4.** Asistencia Técnica de UNESCO (París, 1956); **La colaboración privada en el desarrollo de la educación americana.** (Trabajo presentado al VI Seminario Interamericano de Educación, sobre Planeamiento Integral de la Educación en América: Unión Panamericana, Washington, 1958); **Andrés Bello, educador** (1966); **El Estado y la Educación en América Latina** (1977); “**Educación y profesión**”, capítulo del libro en preparación, **Principios de Educación** (En: Boletín, del Departamento de Castellano, Literatura y Latín; del Instituto Pedagógico. Año I, N° 6. Caracas: Abril de 1959); **Joven, empínate!.... Principios generales de la educación o Una educación para el porvenir** (1985), **La sabiduría educativa de Andrés Bello, Teoría y tácticas de la educación popular en América.**

Se mantuvo siempre fiel a su ideario pedagógico, y mucho más porque de maestro de educación primaria y profesor de secundaria y normal, el exilio y su vasta preparación lo convirtieron, además de guía de la juventud, como se muestra en el libro **¡Joven, empínate!....**, en maestro de maestros y Maestro de pueblos, de donde le viene el magnífico cognomento. Así, en el “*homenaje de recuerdo y admiración*” de Andrés Eloy Blanco, que la Escuela Normal de Costa Rica organizó “*apenas a tres semanas de su inesperada muerte*”, ocurrida el 21 de mayo de 1955, pudo redundar sobre su lema de la educación influida por los hombres probos e ilustrados, cuya vida y obra son honor y prez permanentes para sus conciudadanos, porque precisamente dicha institución:

[...] pone de manifiesto que para formar a un maestro, más que la lección magistral, llena de ciencias y de informaciones, vale el ejemplo de una vida plena integrada en la obra de crear belleza y de forjar destino de pueblos Lo que forma al maestro, y en general a los hombres, es el contacto con la personalidad ejemplar que irradia la lumbre esclarecedora y esclarecida en que baña su espíritu [...].³

3 **Tejer y destejer; orientaciones en la poesía de Andrés Blanco.** Caracas: Ediciones del Congreso de la República. 1985. p.79.

Esa dedicación permanente a su causa y al trabajo creador sin egoísmo ni mezquindad, le daban al Maestro autoridad moral para proclamar de sí mismo -como lo hizo con sus pares y émulos magníficos en el magisterio y en sus demás funciones- que:

De entonces a hoy he crecido en experiencia, porque un largo ejercicio de los menesteres de nuestro pueblo me ha colocado en puesto del quehacer provechoso, ajeno siempre al beneficio.

En la variada actividad del Maestro Prieto las distintas facetas que lo caracterizaron no se excluyen, sino que se complementan; y juntas, entre sí, conforman la dimensión exacta de su personalidad. Su palabra va delante, cuando se trata de la conciencia plena de su condición humanística:

[...] mi consagración, además de mi labor pedagógica y periodística, que no abandoné nunca, a las tareas políticas, que puede ser abierta brecha que nos separa de la literatura, de la poesía, si no se posee una sensibilidad delicada y un atento cuidado por la formación y afinamiento del espíritu.

Por ello se destaca la labor educativa, magnificada desde su juventud por su función docente, como maestro de educación primaria (1920-1932), en las cátedras de Mineralogía y Geología, y también de Psicología, dictadas en el Instituto San Pablo, de los hermanos Martínez Centeno, colegio en que también regentaba cátedra de Literatura Española y Universal, el poeta *Fernando Paz Castillo* (Caracas, 1895-1981), con quien el Maestro Prieto mantuvo una fecunda amistad prolongada sobre el tiempo de su vida, en la que frecuentemente ambos compartieron las emotivas ganancias de la poesía, que nunca han sido sino letras sin valor pecuniario. Sí, sólo palabras líricas, solidaridad confesa en el ejercicio de la poesía y entrañable reiteración de los afectos a lo largo de sus tan florecidos años. Precisamente, Paz Castillo tuvo el acierto de ser uno de los primeros críticos del libro **Mural de mi ciudad**, producido por el Maestro en función de poeta.

Luego, el Maestro sucedió a su amigo, crítico e insigne Poeta, como Académico de Número, en el Sillón Letra "K", de la Academia Venezolana de la Lengua, cuya tradición parte de D. Felipe Tejera (Caracas, 1848-1924) y que, después de ellos, sucesivamente heredamos también el ilustre Dr. D. Ismael Puerta Flores, el 27 de junio de 1994, y quien de esto trata, el 17 de junio de 1999. El más puro y sensible testimonio de aquella longeva amistad, se manifiesta en el *Discurso de incorporación* del Maestro, el 7 de marzo de 1984: pieza densa y elocuente contrapunto entre su auténtica profesión de fe literaria, o mejor poética, y una tan original como extraordinaria visión crítica de la poesía de Paz Castillo:

La muerte de Fernando Paz Castillo me coloca en la categoría de heredero de su puesto en esta Academia que ocupó con honor y méritos indiscutibles. Heredero sin ambición, yo que lo quería inmortal para gloria y prez de Venezuela. Sus servicios a las letras de nuestro país y de América lo hacían indispensable.

Volvió a la Patria, en febrero de 1958, tras el derrocamiento del dictador Pérez Jiménez, justo cuando éste se disponía a prolongar su despótico régimen. Casi de inmediato el Maestro Prieto se incorporó a la docencia en el Instituto Pedagógico y en la Facultad de Humanidades y Educación, de la Universidad Central de Venezuela.

Seguidamente trataré sobre la permanente función del poeta, cristalizada en su íntima emoción ante las cosas, el hombre, su pueblo y el mundo; y, sobre todo, en el verso que anda por sus libros anhelando la eternidad o, al menos, la comprensión de los críticos y la memoria agradecida de sus lectores, sobre todo los del terruño, que pudieran sentirse compenetrados con sus motivos de inspiración.

2. Presencia del hombre, en la poesía.

El hombre de elevada condición ética e intelectual, y de amplísima proyección social y laboral, en sí y por sí mismo, sobresale en su contexto ambiental e histórico; y magnifica el entorno en que expresa sus afectos y pensamientos, y se desarrolla y expande su acción progresista y alentadora. Su ingente presencia estimulante y reformista a veces influye poderosamente, primero, en la vasta *prole que en torno le sucede* y que hereda sus más notorios y honorables atributos y cualidades; y, en segundo lugar, como en un inefable retorno sobre el tiempo de su existencia -como en la tradicional concepción china del prez y la gloria- ennobleciendo aun a sus más remotos y oscuros antepasados. Y, en tercer lugar, condicionando, dirigiendo y transformando su entorno socio-cultural con la proyección de sus ideas, orientación y planificación renovadora.

La más elemental consecuencia del paso, por el territorio que lo recibe, de un hombre de tal naturaleza '*demiúrgica*', infundido de notable e inmensa capacidad para el trabajo, es la creación del universo de discurso que parece rodear su presencia, como el repentino desplazamiento de las ondas concéntricas de un lago, antes de él morosamente inerte, y la concreción de un nuevo modo de ser, en un mundo que se creía inefable o imposible, por el extraordinario y generoso aporte de su sensibilidad, inteligencia y actividad convertidas en palabras y multiformes expresiones en el área de las relaciones pragmáticas y en

el infinito florilegio de la correalidad estética. Arte, cultura y civilización se concretan en la palabra; pero también en el acto que define la presencia y la inquietud del hombre inconforme y consciente de su destino, que se siente molesto por la desidia y la inercia social, y el mohoso arrumaje de los hombres anquilosados en la penumbra morosa de las tradiciones.

En la secuencia variable de la historia, ningún hombre poseso de un ideal personal o colectivo pasa a la posteridad, ni alcanza la fama, si no actúa conforme a las pautas que deben regir su lucha, que lo conducen a una meta trascendente, siguiendo un sublime motivo de inspiración, para realizar los hechos y la obra que lo distinguan y que fijen su memoria en las sucesivas generaciones.

Pero si no existiera el ameno incentivo de la inútil necesidad del arte, el trabajador tesonero e inconforme, de inteligencia despierta, tiene la obligación de asumir una función complementaria que más se ajuste a su vida afectiva, a su capacidad y a su accidental presencia sobre el mundo. El quehacer cotidiano que ensarta las cuentas de los días en el infinito hilo de la rutina -ciertamente provechoso para el sostén y salvaguarda de la sociedad- podría, sin embargo, agotar sus fuentes espirituales. Por eso el hombre común, la indiferenciada masa colectiva, movida en su afectividad, suele detenerse frente las cosas bellas, acaso para aprender y deleitarse con la naturaleza floreciente y sus paisajes, con la expresión artística o artesanal con que otra especie de hombres sensibles, pero vistos por aquel como seres inútiles, lo obsequian y distraen a su paso por la ardua vida laboral; y entonces quizás el hombre común se haga propenso a comprender la individuación del escultor, el músico, el poeta, el pintor o el creador pragmático que moldea el barro o embellece la materia bruta, en la conformación de cualquiera de los ámbitos correales del arte polifacético, en los que la intuición, la imaginación y la fantasía tratan de concebir novedosas criaturas y así ampliar su dominio en el espacio y sobre el tiempo, violentando las lindes que las separan del monótono territorio de la realidad circundante.

El hombre, ante las cosas artísticas, es el primer factor de su existencia: ellas no existen sino en la medida en que él las observa, las captura y registra en la memoria, dándoles nombres específicos y genéricos. Con el acto de ver y nombrar las cosas, el hombre crea al mismo tiempo el mundo en que actúa y su correalidad; y, por consiguiente, establece los límites entre la sugestión del ensueño y la conciencia de su abrumador entorno real. Tal parámetro, permite al poeta -función simbiótica del hombre sensible y el ente creador- referirse a la "*Existencia*", como el Maestro Prieto lo plasma en la sencillez de su lirismo, propio de su libro *Verba mínima*, en el cual ubico el eje de este vuelo sobre su poesía:

*Las cosas son bellas
si el hombre las mira
pues nombra y renombra
y pone excelencias
cuando se recrea.
Suprimid al hombre
y no habrá belleza
ni mundo ni cosas.*

Es su modo de crear. Y **Verba mínima**, el libro en que caben esas ilusorias apariencias líricas: palabras, formas pequeñas que se afincan en realidades mayores, como buscando invadir impunemente un ámbito cognoscitivo más complejo, del cual se desentrañan cosas nunca desechadas, aunque sí relegadas al depósito infantil de la memoria; y que permite seguir el entrevero de la creación poética y la reflexión filosófica. Y allí está el hombre a quien se le puede hablar con ese mínimo texto poético. Sin embargo, como no está solo en el mundo, él se compenetra con las cosas elementales que acaso han alimentado su experiencia y su modo de vivir. Y así el hombre, en función de poeta... -sí, Luis Beltrán Prieto Figueroa-, ...suelta su palabra lírica -ave de mar, antes prisionera, en majestuoso vuelo sobre el tiempo, ansiando el infinito- que luego anida entre las hojas de sus libros: **Mural de mi ciudad** (1972), **Verba mínima** (1978), **Isla de azul y viento** (1986) y aun en la ajena floresta de los poetas afines que se han inspirado en la Venezuela sedienta y que el Maestro ha ordenado en las páginas de su antología **La poesía de los pueblos con sed**.⁴

En un acto de identificación y reconocimiento de su lugar de origen, en el contexto, el poeta asimila el ámbito geográfico -como en **Isla de azul y viento**. 'Villas, pueblo y ciudades', playas y regiones de su isla y otras islas neoespartanas; y lo que hay en él -aves 'Con el viento en las alas', especies de la fauna marina, juegos infantiles-, a veces humanizando los motivos de sus recónditos afectos; y conforme a tantas cosas cuyo aliento influye en su numen, que lo han enseñado a vivir y a crecer, y que él actualiza sin ropaje excesivo, aún antes de que ellas comiencen a avasallar y obligarlo -inexorable sentido de la cosificación!- a respetarlas, a obedecerles y finalmente concretarlas en la palabra ajustada que imite la "Fluidéz" del río:

4 [Caracas]: Cuadernos Lagoven. [1986]. Edición N° 50.

*Aprende del agua
la fluida forma
de decir las cosas.
La palabra sólo
te dará sentido
de fiel realidad
si se transparentó
puro el sentimiento.*

Y es así porque: “*Para vivir las cosas / primero hay que soñarlas*”. Modo de crear que parte de las cosas aparentemente pequeñas, y que les da la importancia que merecen en la sensibilidad y por el afecto del poeta. Arte que recuerda ciertos momentos en que la expresión surge espontánea, sin retorcimientos, sin amoldarse a una forma preconcebida, pero que, en esencia, quizá en la exótica voz de un poeta nipón se hubiera acomodado a la pauta rítmico-silábica y a la brevedad que impone la estructura concisa del ‘haikai’* las siguientes líricas del Maestro Prieto, (a) *Cordilleras andantes* y (b) *El pasado*, aunque ajenas al esquema propio de tal tipo de poema japonés, parecen ceñidas al matiz y el breve espacio que lo caracteriza:

*Las gibas del camello
son erectas y firmes
cordilleras que andan, (a)
El tiempo se queda suspendido
en la rama que se quiebra
con el peso del pasado. (b)*

Otros poemas, como **Decreto de cigarras**, contienen estrofas que, en sí solas, se asemejan a un haikai, además de la brevedad expresiva, por la imagen sugestiva, enlazada, o de sentido metafórico individual:

*Se partió la tarde
con el largo cuchillo
de un grito de cigarra.*

* El haikai o ‘haiku’, forma poética de la era de los Tokugawa, generada por la evolución del antiguo ‘hokku’, al separarse de la ‘renga’ o ‘composición en cadena’, en que sus partes de tres versos tenían 17 sílabas (5+7+5) cada una.

Igual los últimos tres versos del poema mono-estrófico **Hiladura de la vida**.

*Volador en el viento
un cabo entre las nubes
y otro en el suelo.*

En **Isla de azul y viento**, el poema “*Guanaguanare*” parece como vertido sobre un molde irregular de haiku, aunque en sus dieciocho sílabas, una más que el haiku, no guarda la proporción propia de dicha forma:

*Vuelo entre gris y plata,
el reflejo del sol
espuma el ala*

¿Esa acaso esto el reflejo de sus variadas lecturas, la fijación en una forma concisa de contenido profundo o altamente sugestivo, como la ‘*tanka*’, el *haikai* y otras formas populares niponas, como el ‘*minio*’*, a veces hermético, de la poesía japonesa? Del mismo libro es el poema “*El eco*”, que puede asimilarse, en su expresión sugestiva, esta forma:

*Voy repitiendo mi nombre
y el eco lo va copiando,
cuando se acabe mi voz
¿el eco te lo dirá?*

En **Verba mínima**, el Maestro Prieto muestra auténticas ínfulas de poeta consagrado: la estructura o forma de apariencia gnómica es flexible y ajustada a cada uno de los motivos de su inspiración; y revela un pleno dominio de la métrica, en la secuencia musical del endecasílabo, en sí y en combinaciones polirrítmicas:

*Gracias por tu presencia iluminada,
por tu voz en la sombra diluida,
por tu silencio pleno;
gracias porque me diste tu palabra*

* La ‘*tanka*’ es una sola estrofa de 31 sílabas, en cinco versos, (5+7+5+7+7); el ‘*minio*’ es una forma moderna popular afín a la copla castellana, de pie quebrado (en cuatro versos): “*Washi wa omae ni - Tachi-ki ni semiyo - sugari-tsuite wa - naife iru.*” = ‘Eres el árbol robusto; -yo soy la cigarra - que siempre se aferra a él - y siempre gime’.

*empapada en sonrisas y suspiros
por tu mirada tierna llena de evocaciones [...]*

Los tropos y demás expresiones sugestivas fluyen con soltura, incluso en el juego del símil: “*En tus manos fenecen los recuerdos / como flor deshojada / implacablemente*”. Y, en general, su lenguaje es puro, aun en los casos de vocablos propios de su terruño, como el nombre regional de ‘volador’ dado a la cometa o volantín. Con su sencillo arsenal metafórico ve la lluvia como un caballo cuya “*crin desapacible brilla / en la cascada ardiente*”. A veces es profuso, como en **Moldeadura**, con un lejano reflejo del Amado Nervo de **Las formas del agua**.

*El tajo de la orden
bajó desde la altura
de la voz imperiosa,
se diluyó en palabras
para tomar la forma
conformista del agua
así como se amolda
el servil a la sombra
que proyecta su amo.*

Y otras, en el contrapunto de pensamiento y fantasía, se sumerge en la reflexión, como en los siguientes versos de los poemas (a) “*Perder el tiempo*”, (b) “*Sombra y grandeza*” y (c) “*El pez en la red*”, en que las imágenes sugestivas enlazan el sentido recto con la correalidad creada líricamente:

- (a) *Perder el tiempo,
puede ser ganar la vida
si la vida se pone
enteramente
en la tela de araña
donde se teje el sueño
y despierta sonriente
la obra que soñamos.*
- (b) *Si el hombre es grande
su sombra es aun mayor,
porque la sombra crece con el hombre
que se proyecta en ella engrandeciéndola.*

(c) *El pescador en la roca*
lanza la red a las olas
y un pez de plata, la luna,
salta presa en la tarraya.

En su concepción del camino, como acto, se oye el eco de Antonio Machado:

El camino no es más corto
porque tu corras en él.
 [...]
 cuando se acaba el camino
se termina el caminar. ("El camino")

Ese 'camino' machadiano, con su ingrediente metafísico, es una constante en la lírica del Maestro Prieto, aunque es a veces sólo el pintoresco camino, como lo consigna en "*Tarde en azul*", de *Isla de azul y viento*, "*se puso azul el camino - de tanto azul en el cielo*". Pero, siempre su convicción de andar por la vida, como por un camino realmente acicatea su imaginación. Por esto, con el estribo en los versos anteriores, al comentar la poesía de Paz Castillo dice humanizando el camino, a quien considera un amigo inseparable:

Su afán de los caminos, que yo interpreto como una forma de trascendencia, es además la seguridad de que el camino acompaña al caminante. Silbamos o cantamos para que nos oiga y sepa que estamos allí. Los que silban por miedo a la soledad ignoran que el camino va con ellos, se conmueve con sus pasos apresurados o en calma, pero no se acelera ni se detiene.

Como en el poema inicial de la parte "*El hombre inacabado*", en el mismo libro:

¿Quién soy? ¿Qué soy?
En este mudar interminable
he sido tantas veces
y he dejado de ser.

Es el camino y sus recodos
el que modela el paso
aunque sea nuestro camino
y el pie señale la postura

[...]

*El hombre es un proyecto:
i subir, crecer hasta perfecto!
El anhelo infinito:
i Ser es hacerse cada día!*

Asimismo, suelta la copla enraizada a la más recia y castiza tradición del verso que busca enraizarse en el corazón del pueblo:

*Sombra de nube que pasa
no es sombra para el cobijo,
sombra que perdura y crece
la da el amor compartido*

Por si fuera poco, ensaya un breve poema correlativo, como es “*Contraste*”, en que sustituye el término “*luz*”, que debió ir en la secuencia de la segunda estrofa, por el de “*llama*”.

*El aire no es tan aire^a,
ni la rosa tan rosa^b,
ni el suspiro tan leve^c,
la luz, hambre del ciego^d,
no hace clara su noche^e.*

*Aire^{a1}, rosa^{b1}, suspiro^{c1}
animan en la llama
donde alienta fugaz
duración en un instante^{d1},
su presurosa vida^{e1}.*

La correlación se produce entre las descripciones de sentido negativo entre los elementos ‘a, b, c y d’ -enlazadas o, mejor, coordinadas por la conjunción ‘ni’, en la primera estrofa, donde ‘d’, con el adverbio ‘no’, como sujeto, resume la relación en el predicado ‘e’, concluyendo así la negación compuesta-, y la síntesis de la segunda estrofa, en que ‘a*+b* +c*+d*’ pasan a ser el sujeto principal que tiene en el elemento **llama**, ‘d*’ -que sustituye a **luz**, ‘e’-, la circunstancia de su breve existencia.

3. Mural de mi ciudad.

En un comentario crítico sobre el libro **Mural de mi ciudad**, Fernando Paz Castillo, a la vez que lo evalúa, ratifica la función de poeta latente del Maestro Prieto, en su juventud:

Desde hace mucho tiempo, acaso por los comienzos de la década del treinta, supe que frecuentaba libros de poesía y que era admirador sincero de algunos de los jóvenes poetas de entonces. Y hasta creo que persiste, confuso en mi memoria, como el recuerdo de algún poema suyo de aquellos días.

Y por propia confesión del Maestro Prieto, como poeta de sus años otoñales, se sabe que desde su adolescencia y en su plena juventud se había mantenido latente, contaminado de intenso y mudo lirismo o, mejor, en permanente actitud poética, contenido en la concreta expresión literaria de su inspiración - aunque no inexpresivo-, a pesar de que ya su sensibilidad y sus selectas lecturas le habían infundido el interés por la poesía y el velado halago amoroso de Erato, que finalmente fue correspondida. Y -como se lo confesó en su carta a Paz Castillo,⁵ a propósito de aquella nota- también que publicó dicha obra ya con el propósito definido de plasmar en ella el sencillo, pero variado, ámbito de su mundo infantil y su adolescencia. (El lector debe comprender y excusar el exceso de la siguiente cita):

'Mural de mi ciudad' paga una deuda de amor con mi pueblo, que acaso merece moneda más sonora y de metal más puro, pero cada cual da de lo que tiene. Ni más ni menos. Con mi libro acaso he pagado sólo los intereses de ese gran caudal de afectos que pusieron en mi espíritu la gente y las cosas de una tierra generosa hasta desbordar.

Aciertas al identificar lenguaje y acento con las vivencias hondas, que el poeta no hace otra cosa, si es sincero, que llevar al papel. Historia, colinas y montañas, los barrios aledaños, montes, pájaros, compañeros, transeúntes, los frutos de los solares o de las laderas, trompos, voladores, manso río y baño claro, sombra amiga y generosa, se quedaron prisioneros en esa tela de araña tendida por el ávido espíritu infantil para captar e incorporar a la vida nutrientes dones que, en lugar de acabarse, crecen con nosotros, pero no morirán con nosotros, porque decidimos entregar-

5 Carta fechada en Caracas, el 18 de enero de 1977, y publicada en el "Apéndice", de su **Discurso de incorporación como Individuo de Número a la Academia Venezolana de la Lengua**. (V. Boletín, de la AVL, N° 156; Jul.-Dic., 1985). p. 112-114.

los como testimonio de agradecimiento y de rendida consagración al oficio de ser hombre.

Palabras que me excusan de la obligación de dedicar un espacio mayor al estudio de **Mural de mi ciudad**, que relego para otra ocasión, si el camino me lo permite. Por ahora, me atengo a la opinión de Fernando Paz Castillo, quien por su parte observó en este libro:

[...] la correspondencia entre temas y lenguajes, que sí puede parecer vulgar manera de decir, es forma auténtica de una poesía que va a los venenos del pueblo para aquilatar sus esencias.

Y añade, según el mismo Maestro:

[...] que es el alumbramiento ensimismado del niño lo que da a la poesía sus mágicos acentos. ¿Acaso niño y poeta no son magos? [...]

Paz Castillo escribió: “Prieto maestro, es, asimismo, amigo de los niños y cuanto los rodea”. Con su expresión, que es aún más sugestiva -y que he citado parcialmente-, el Maestro Prieto asume un auténtico rol de crítico, pues demuestra su aplomo y conciencia estética autocriticándose ante quien ya lo ha valorado como poeta, y ante el público que tiene ya conocimiento de sus seniles audacias.

4. El crítico.

Los escritores -en mayor grado los novelistas y los poetas- siempre tienden a pontificar o discurrir reflexivamente sobre su respectiva producción o la de los autores con quienes se sienten especialmente identificados, como en el planteamiento de una estética a posteriori en torno del respectivo modo de crear y de los diversos impulsos íntimos, factores, motivos contextuales de la tarea productiva y los aspectos sobresalientes concretados en el texto; pero dejando que el exacto valor intrínseco de la obra sea estimado, por la crítica enterada y exigente o por otros autores afines, espontáneos eventuales en este oficio, que suelen prodigarles sus comentarios impresionistas. E, incluso, a veces se sorprenden de los hallazgos realizados en sus obras por los comentaristas y los críticos de oficio, porque hay, como lo dice el Maestro, “*la convicción de que la poesía no se explica, que es inexplicable, aun para el mismo poeta que la siente y la escribe*”.

Esto significa que la conciencia autocrítica no es maleza que crezca abundante en el contexto de la poesía y del arte puro. Un poeta excepcional como

Fernando Paz Castillo, que al mismo tiempo ejerció la crítica, siendo durante muchos años uno de los más fecundos comentaristas del entorno cultural y literario de Venezuela, a través de su columna “*Marginales*”, publicada en la página 4, de el diario *El Nacional* -luego recogidas en *Reflexiones de atardecer* en tres densos volúmenes y en otros que aún permanecen inéditos-, se sintió muy conmovido al oír, en la voz de Efraín Subero, la lectura de los originales del ensayo del Maestro Prieto: **Persistencia y trascendencia en la poesía de Fernando Paz Castillo, dedicado al análisis de su contenido metafísico**, resaltando “*camino, pensamiento y palabras, Dios, la muerte, [que] son otros tantos motivos para persistir y trascender*”. Esto ocurrió en una reunión de amigos en casa del Maestro, y éste dice que el poeta:

[...] enrojecidos los ojos, al borde de la lágrima, con voz entrecortada, me tendió las manos diciéndome: “Tú has descubierto muchas cosas que no había advertido. Has revelado mis secretos, si alguno tenía. Gracias”.

El ensayo se publicó en abril de 1981. Y la evocación es un apartado del **Discurso de incorporación** del Maestro Prieto a la Academia Venezolana de la Lengua, en el cual insiste en el estudio analítico de “*los aspectos de uno de sus temas preferidos: la muerte, en el poema El Muro*”. En el cual también alude a la tradición medieval del tema de **La danza de la muerte** y se refiere a escritores, filósofos y poetas -unos en la huella notable, otros presentes y algunos cercanos colaboradores- que de algún modo influyeron en su espíritu y en su obra, o que aportan indicios notables sobre el tema de dicho **Discurso...**, centrado en el tema de “*la llamada poesía de la muerte*”, concretada en sus:

[...] aspectos metafísicos [...], o en lo sustantivo de la muerte: el cadáver, o, en lo personal del tema, en el muerto o los muertos, cuando no se concretan al morir, que es el proceso.

Esos escritores y personajes son: Unamuno, Antonio Machado, Amado Nervo, de quien cita los libros **Perlas negras, En voz baja, Serenidad, Elevación, La amada inmóvil**; Luis Fernando Alvarez; Juan Ruiz, Arcipreste de Hita; Jorge Manrique, Lope de Vega, Rubén Darío, García Lorca, José Antonio Maitín, Pérez Bonalde, Andrés Eloy Blanco, Domingo Miliani, Pedro Francisco Lizardo, León Felipe, Vicente Gerbasi, Luis Castro, Luis Barrios Cruz, Miguel Otero Silva -quien contesta su **Discurso de incorporación**-, José Ramón Medina, Luis Pastori, Tomás Alfaro Calatrava, Efraín Subero, para él como un hijo: Oscar Sambrano Urdaneta, Bolívar, Nietzsche, Platón, Heráclito y Bergson.

La función crítica es amplia y, por lo general, en el avezado observador de los fenómenos sociales -biógrafo, ensayista, filósofo, narrador, pedagogo, poeta-

exige la reflexión profunda y, consecuentemente, la evaluación del comportamiento humano. El Maestro Prieto no fue una excepción, puesto que él tendió la mirada inquisitiva hacia el entorno que lo motivó e inspiró. Por ello, en su prosa hay aforismos, pensamientos y sentencias, como los subsiguientes, que revelan su inquietud humanística:

Reconocer méritos es mérito de quien lo hace, que practica formas de justicia en esta tierra de injusticia y llanto.

El hombre rico tiene enemigos en quienes más debían quererlo.

Llevamos por la vida nuestros fantasmas, porque a lo mejor somos sólo fantasmas en un mundo que forja realidades que el tiempo desdibuja o que a la distancia pierden su virtud asustadora, porque nos hemos acostumbrado a verlos como las sencillas aves del campo ven a los espantapájaros y los irrespetan cantándoles en los hombros o ensuciándoles las simuladas escopetas.

Donde la palabra ha dejado de ser medio de comunicación, ya no tiene sentido su expresión.

[...] la poesía sufre la depresiva situación que provoca la sociedad de consumo, porque sin duda no es mercancía para los hábitos de comerciantes de cosas. Por fortuna digo yo, pues nos la habrían acaparado, no para subirle el precio, sino para impedirle que circule entre el pueblo, invitándole a ver el cielo cuando el "mecapal infamante" sobre la frente ya hecha de bestia de carga, como dijo Martí, refiriéndose al indio de Guatemala, obliga a mirar al suelo donde dinero y vileza circulan juntos.

Así, pues, en el estudio analítico de la poesía de Fernando Paz Castillo, y en los dedicados a Andrés Eloy Blanco, su viejo compañero de lucha, reunidos en el libro **Tejer y destejer; Orientaciones en la poesía de Andrés Eloy Blanco** - al que dediqué una nota periodística, en el diario **El Nacional**, en 1985, con motivo de su edición y del que no trato en estas páginas, para no redundar sobre lo ya dicho ni hacer una crítica de la crítica-, el Maestro Prieto demuestra su capacidad evaluativa en torno de la poesía y otros temas literarios que más le apasionaran.

Con el trabajo que ahora suspendo, sin una conclusión definitiva que me reservaré para un muy próximo futuro, creo haber entrado en una dimensión de la crítica, en torno del Maestro, que me permitirá atar los hilos sueltos que aquí, en el mero plano de la literatura y la poesía se me hayan quedado. Otros tratarán sobre distintos aspectos específicos de su personalidad.